

José Antonio Ramos Sucre y Leopoldo Lugones: Dos estéticas enfrentadas

Las trayectorias del venezolano José Antonio Ramos Sucre (1890-1930) y del argentino Leopoldo Lugones (1874-1938), tanto en sus vidas como en sus caracteres, presentan diferentes y aun opuestos intereses, pero la simple enunciación de la cronología nos hace ver que fueron coetáneos y que, frente al venezolano que realizó en la más recatada discreción su breve y elaborada obra, la fama del argentino, en el plano intelectual y político, de amplia producción y con manifiesta capacidad para cultivar casi todos los ámbitos de lo literario y de lo erudito, desbordó los límites de su país.

Por eso no resulta sorprendente la aparición en *El Nuevo Diario* de Caracas, con fecha de 27 de enero de 1926, de un curioso texto de José Antonio Ramos Sucre titulado «Un sofista»¹ en el que con su peculiar estilo ataca primero las ideas políticas de Leopoldo Lugones, para después lanzar opiniones netas y afiladas contra sus estudios acerca de Homero y su teoría de lo griego. No era, desde luego, esto último un atrevimiento excesivo por parte del poeta venezolano, ya que Ramos Sucre destacaba también como apasionado de los clásicos y su cultura podía equipararse a la del argentino; sin embargo mantenía su proyecto literario dentro de los más estrictos márgenes de lo poético, del poema en prosa, de la prosa depurada y ceñida, en la que no efectuaba concesiones ni a lectores ni a moda alguna. Inclasificable, personal, el poeta de Cumaná resulta ser uno de los más firmes representantes de la poesía y de la prosa de la década de los años veinte en el umbral mismo en que el

¹ Incluido en la recopilación póstuma *Los aires del presagio* (1960), aparece recogido en su *Obra Completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, págs. 421-422.

modernismo se encauza hacia la vanguardia, originalísimo en sus búsquedas de los efectos de la prosa y del rigor de la frase.

Es sabido que, aunque casi al final de sus días, Ramos Sucre participó en el único número de la revista *Válvula* —que dio cohesión al grupo vanguardista venezolano, la llamada «Generación de 1928», de la que formaron parte, entre otros, Miguel Otero Silva, Fernando Paz Castillo, Antonio Arráiz, y Arturo Uslar Pietri—, en cuyo manifiesto acogían objetivos netamente vanguardistas como el rechazo abierto de la retórica y la imposición obsesiva de la imagen. En efecto, para sus integrantes, si por un lado había que «decirlo todo con el menor número de elementos posibles», la imagen se entendía como fuerza condensadora —«de allí la necesidad de la metáfora y la imagen duple y múltiple»²— y como instrumento capaz de expresar, mediante la sugerencia, al proyectarse en la imaginación del lector, y reclamar de él una mayor colaboración.

Tampoco resulta sorprendente el conocimiento que Ramos Sucre pudo tener del Lugones poeta, ya que título tan sobresaliente como el *Lunario sentimental* (1909) tuvo honda repercusión en los hallazgos metafóricos de la vanguardia y resulta lógico que, por su ambiciosa trayectoria y su carácter polémico, la obra del escritor argentino fuera seguida con especial atención por el venezolano.

El breve texto de Ramos Sucre, como otros varios en los que expone sus ideas, destaca por la notable seguridad de sus juicios y constituye un ejemplo fehaciente de la actitud crítica que pone en marcha el Fin de Siglo, y que se solidifica en la demoleadora intransigencia de algunos de los representantes de la vanguardia. También es cierto que en él se percibe una sólida conjunción del estilo y de la idea, es decir, por un lado puede definirse como un comentario crítico —y como tal podría ubicarse entre los numerosos reproches que por sus opiniones recibió Lugones—, pero por otro lado es un cuidadísimo texto en prosa en el que está estudiada no sólo la estructuración de las ideas expuestas, sino también las frases, su orden y su sintaxis. Todo en él apunta al mismo centro del pensamiento y de la erudición del modernista argentino y en ese intento, las mismas frases adoptan la disposición de acerados dardos conceptistas. Por ello sería posible enjuiciar también este texto como un ejemplo emblemático de su trabajo literario y resaltar a través de él sus ideas estéticas acerca de la prosa.

Que la indignación colmaba el pensamiento de Ramos Sucre parece evidente desde el mismo título del artículo: «Un sofista». Es sabido que

² Palabras textuales del manifiesto de *Válvula*, número único, enero de 1928, véase: Juan Carlos Santaella: *Manifiestos literarios venezolanos*, Caracas, Monte Ávila Eds. 1992, pág. 35.

en la Grecia antigua se llamaba así a todo el que se dedicaba a la filosofía, pero que desde los tiempos de Sócrates, este vocablo tuvo una significación despectiva. Así el autor prevenía desde el mismo título, condensaba y declaraba su intención, incluyendo al autor enjuiciado en la categoría menos noble de los pensadores poco rigurosos, para avisar al lector de su punto de vista. A partir de aquí el texto se estructura en dos partes significativas que analizan sintéticamente las dos facetas que en esos años más le indignaban del argentino, sus ideas políticas, y sus ideas eruditas y literarias, precedidas ambas por un comienzo significativo, envolvente y generalizador: «El señor Leopoldo Lugones sigue molestando con su erudición de revista y de manual», frase que pretende descalificar la faceta más promocionada del argentino: su carácter de erudito polifacético, su exhibición del saber, su sentenciosidad excesiva que es recibida por un público expectante, y que además se destaca con una periódica publicidad en los medios escritos. Del mismo modo, el texto, y siguiendo el particular estilo del poeta venezolano, estará constituido por concentradas y en ocasiones oscuras frases, casi lapidarias, que delinear e intentan atrapar, a la vez que desmoronar —en este caso para la prensa venezolana—, la enorme fama que había alcanzado el escritor cordobés. La conclusión puede adelantarse: que el poeta argentino no era más que un maligno tergiversador en el plano político, porque sus ideas carecían de solidez, pero que tal situación podía contemplarse de la misma manera en el ámbito erudito y literario.

Las frases de Ramos Sucre, tan ajustadas, se prestan en este caso para ser analizadas paso a paso, porque de ellas pueden extraerse matices parecidos a los que contiene el verso. Así la frase de Ramos Sucre: «Enuncia últimamente sus ideas políticas, adoptando la arrogancia de quien publica vaticinios» hace referencia al episodio más decisivo del argentino: su radical cambio de adscripción política que se ha acentuado con crudeza tres años antes, hacia 1923³. El 6 de julio de este mismo año Leopoldo Lugones inicia una serie de conferencias patrocinadas por la Liga Patriótica Argentina y el Círculo Tradición Argentina, la primera de las cuales lleva el título de «Ante la doble amenaza», en la cual, bajo el pretexto del amor a la patria, exaltaba el militarismo y proclamaba su xenofobia al contemplar la invasión del país «por una masa extranjera disconforme y hostil, que sirve en gran parte de elemento al electoralismo desenfrenado», y ante la cual propone ejercer una postura de fuerza, para añadir:

³ Para el desarrollo de los acontecimientos de estos años en la biografía de Lugones, véase Julio Irazusta: *Genio y figura de Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, pág. 95 y ss.

Nadie se alarme por esto ni vaya a creer que de cerca o de lejos tenga yo intención política. El pueblo, como entidad electoral, no me interesa lo más mínimo. Nunca le he pedido nada, nunca se lo he de pedir, y soy un incrédulo de la soberanía mayoritaria demasiado conocido para que pueda despertar sospecha alguna. [Y porque] me causa repulsivo frío la clientela de la urna y del comité⁴.

Tal actitud antidemocrática, que derivó en persistentes elogios a Mussolini⁵ y en ataques al cristianismo —que equiparaba en su negatividad al socialismo—, dio motivo a campañas de protesta de escritores y ciudadanos, como la iniciada por Manuel Gálvez en carta dirigida al director de *La Nación*; pero el escritor, lejos de rectificar, aceptó en noviembre de 1924 la invitación del presidente del Perú, Leguía, para asistir a la celebración del Centenario de Ayacucho; allí lanzó el célebre discurso que provocó, dada su fama, una interpelación en el Congreso:

Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada.
Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo⁶.

Parece lógico que Ramos Sucre haya leído durante estos años, en periódicos venezolanos, no sólo la repercusión de sus polémicas declaraciones, sino artículos suyos y especialmente el texto de su discurso de Ayacucho, frases que por su radicalismo, su ardiente militarismo, y su carácter de «vaticinio» generalizador hayan hecho estremecer al poeta. A ello se une desde luego, algo que va a comentar en la segunda parte de su trabajo, y que incrementó su indignación de minucioso conocedor del mundo griego: la arrogante seguridad que evidenciaba en sus *Estudios Helénicos*, aparecidos por separado a partir de 1923 y en conjunto en el mismo año de 1924, en cuyas páginas se atrevía no sólo a traducir con

⁴ Leopoldo Lugones: «Ante la doble amenaza» en *El payador y antología de poesía y prosa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pág. 296. Se incluyó en su libro *Acción* (1923).

⁵ Óscar Caeiro en su artículo «Lugones y Nietzsche» (*Revista Criterio*, 1975, 10-IV, pág. 239) apunta que en la biblioteca del poeta se encontró un folleto de Mussolini, *I discorsi della rivoluzioni* (1923), lo que llevaría a pensar en una influencia directa de su pensamiento, aduciendo además que éste se inspiró en muchas ideas de Nietzsche.

⁶ Leopoldo Lugones: «El discurso de Ayacucho» en *El payador y antología de poesía y prosa, op. cit.*, pág. 305. Lo incluyó en *La patria fuerte* (1930).

alguna eficacia, resaltada en la época⁷, los textos de la *Iliada* y la *Odisea*, sino también a dar como sentadas teorías que contradecían los análisis de algunos eminentes especialistas.

Lo cierto es que Ramos Sucre ataca en primer lugar el pensamiento político de Lugones acusándole de simple transmisor de ideas, de somero imitador de Nietzsche: «Se limita a reproducir los delirios impertinentes y anticuados de Nietzsche», sentencia el venezolano. En efecto, la presencia del filósofo alemán en el pensamiento de Lugones fue pronto percibida incluso por sus contemporáneos⁸, y la crítica admite hoy que, a pesar de ciertas alusiones discordantes con las ideas nietzscheanas, a partir de la Primera Guerra mundial Lugones fue asentando en sus textos la teoría del «aristocratismo» y la realización del «superhombre», ideas que confluían con semejante pasión por la antigüedad griega, lo que lo habría llevado a criticar las virtudes cristianas de la humildad, la pobreza y el perdón. Pero el mayor acercamiento al filósofo alemán se produce en la década de los años 20. Si como parece en efecto, José Antonio Ramos Sucre leyó el discurso de Ayacucho, su opinión no difiere mucho de la explicitada por Udo Rukser en su *Nietzsche en der Hispania* (1962)⁹, donde afirma que tal discurso «está saturado de Nietzsche». En tal discurso Lugones apunta a la necesidad de la espada como arma de combate, porque «El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia» [...] «Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza»¹⁰. Pero sus ideas aparecían más explícitas en otro libro que pudo leer Ramos Sucre: *La organización de la paz* de 1925, donde la idea central reside en la esencia del hombre, de la democracia y de la religión; y el primero se entiende como una especie zoológica cuya inteligencia aparece ajena a la moral, pues su fundamento reside en la biología y el darwinismo. Por lo que en consecuencia, y siguiendo las ideas nietzscheanas, la religión y la

⁷ En las *Obras poéticas completas* de Leopoldo Lugones, (Madrid, Aguilar, 1979, 3ª ed.) se incluye la carta de Luis Segalá y Estalélla, famoso helenista coetáneo, que concluye diciendo «que su traducción y sus estudios son lo mejor que acerca de Homero se ha publicado en lengua castellana» (págs. 1309-1310).

⁸ Óscar Caeiro «Lugones y Nietzsche» (*Revista Criterio*, loc. cit. págs. 169 y 239) ofrece el testimonio, un tanto general, pero significativo, del crítico Ramón Doll, que en 1930 destacó la paradoja de que este «hombre agnóstico, antimetafísico, [y] antirreligioso» hubiera inspirado su nacionalismo en ideologías o filosofías extranjeras.

⁹ Citado por Óscar Caeiro loc. cit. pág. 170 (U. Rukser: *Nietzsche in der Hispania*, Bern u. München 1962). El mismo crítico destaca también el carácter contradictorio de la presencia de Nietzsche en Lugones, págs. 174-5.

¹⁰ «El discurso de Ayacucho» en *El Payador*, op. cit., pág. 306.

democracia son excrescencias inventadas para la defensa del más débil. Dice Lugones:

Como los débiles son cuantitativamente más que los fuertes, la ventaja práctica favorecería a aquellos, satisfaciendo, así la paradójica piedad que persigue el triunfo de los más ineptos para la vida. Pues no en vano resulta la democracia, a despecho de toda buena intención, el gobierno de los incompetentes ¹¹.

Estas convicciones se derivaban hacia otra consecuencia grave: el rechazo de la compasión, también de evidente origen nietzscheano. No es extraño que ésta y las citadas ideas colmen de indignación los comentarios de Ramos Sucre y acabe acusándolo de desconocer la democracia cuyo fin es «suprimir la desigualdad artificial» y alcanzar la «aristocracia individual, como término de la competencia llana y franca». También pone en evidencia su biologismo mecanicista al aproximarlos a las tesis de Spencer, cuyos fundamentos habían sido abandonados desde la primera década del siglo –porque Lugones entiende la vida como un mero mecanismo–, y de Darwin –porque profesa la teoría de la prevalencia del más fuerte–. Para Ramos Sucre además resulta fundamental en la sociedad la idea de la compasión o como él dice usando la palabra en su raíz griega: la «simpatía». Por eso: Lugones olvida que «la noción primitiva de la justicia nace de la simpatía», es decir de la «compasión» o compadecimiento, «Nos sentimos amenazados al presenciar el agravio inferido a nuestro hermano». Frases en todas las cuales, aparte del ferviente idealismo ramosucreano, se puede captar el sentido cristiano de la vida que la teoría lugoniana había acabado por eliminar de raíz en los últimos años.

Pero, por si esta acumulación de razones resultara insuficiente, el venezolano también recuerda personajes autoritarios o déspotas de la historia. Y si, por un lado, le reprocha su falta de personalidad al dejarse influir por las teorías de Nietzsche, por otro compara sus ideas de la democracia con las de «un patricio de la antigüedad grecorromana», aduciendo en este caso la figura de «Theognis, el feroz oligarca de Megara» y «la tesis autoritaria de Guizot, el odioso liberto, desagradecido con la Revolución Francesa». Ni que decir tiene que la sola emisión de estos nombres traía para el lector –o quizá sólo para quien estuviera a la altura del propio Ramos Sucre– las comparaciones más ilustrativas de la detestable personalidad política del escritor argentino. Todas ellas

¹¹ Leopoldo Lugones: *La organización de la paz*, Buenos Aires, La Editora Argentina, 1925, pág. 60.

presentan una deliberada intencionalidad delimitadora de su autoritarismo aristocrático, visible en los ejemplos representativos de los personajes citados.

A Theognis, escritor griego del siglo VI antes de Cristo, se le atribuyen unos mil cuatrocientos versos elegíacos de carácter moralista¹², cuyos preceptos fueron muy celebrados en la antigüedad por filósofos como Platón y Aristóteles; pero lo que importa en este caso respecto a nuestro texto, es cómo a través de ellos, Theognis se presenta con la personalidad de orgulloso aristócrata desconfiado y vengativo al prevenir a su discípulo Cynos contra los «malvados» –término que en su lenguaje significa simplemente «plebeyos»–, a los que cree culpables de su pobreza y su destierro, ya que en su época habían ascendido en la jerarquía social, con gran detrimento de la educación y de la moral ciudadana. De ahí las denostaciones y los consejos, frecuentes en sus versos, que lo llevan a proclamar el rechazo y la desconfianza hacia todo plebeyo¹³. A esta actitud se añade un dato más, que puede ser fortuito, y es que la obra conocida y atribuida a Theognis fue objeto de un importante estudio filológico y crítico por parte de Friedrich Nietzsche en 1867¹⁴, donde el filósofo alemán aprecia cuánto tiene la obra del autor griego de catecismo moral al ensañarse contra sus conciudadanos con los que comparte sus alegrías pero también endosa su rencor¹⁵.

El mismo funcionamiento cabe atribuir a la alusión a la persona de François Guizot (1787-1874), político y escritor francés que contribuyó eficazmente al advenimiento de la monarquía burguesa de Luis Felipe en 1830, y que durante su reinado defendió la política del conservadurismo y del autoritarismo oponiéndose a toda evolución hacia la democracia. Fue además enemigo de cualquier reforma electoral y social y se apoyó exclusivamente en la burguesía pudiente. Como sus obras históricas gozaron de gran difusión, Ramos Sucre pudo haber leído la *Historia de*

¹² Véase Théognis: *Poèmes Élégiques*, texte établi et traduit accompagné d'un commentaire par Jean Carrière. Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres, Université de Paris, 1948.

¹³ «Ne te laisse entraîner par personne à devenir l'ami d'un méchant, ô Cynos: de quel profit est l'amitié d'un mauvais homme?» (vv. 101-102). «C'est peine perdue que d'obliger des méchants; autant vaudrait ensemer les blanches plaines de la mer» (vv. 105-106). «Je le savais déjà autrefois, mais à présent bien mieux encore, que rien d'aimable ne peut nous venir des méchants» (vv. 853-854). Transcribimos la traducción en francés de la edición citada.

¹⁴ Friedrich Nietzsche: «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung» aparecido por primera vez en *Rheinisches Museum für Philologie*, 22 (1867), págs. 161-200.

¹⁵ Citamos por Friedrich NIETZSCHE, Giorgio Colli und Mazzino Montinari (Eds): *Nietzsche Werke, Kritische Gesamtausgabe*, Berlin, New York, Walter de Gruyter, 1982, Zweite Abteilung, Erster Band, págs. 29 y 55 especialmente.

la civilización en Francia (1830) o bien la *Historia de la civilización europea desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución de Francia* (1828)¹⁶, donde sin disimulos el autor equipara el absolutismo de Luis XIV con la Revolución Francesa para concluir que «es tanta y tan notable la parte de tiranía y error que al finalizar el siglo XVIII, afeó el glorioso triunfo alcanzado por la razón humana, que es imposible disimularlo»¹⁷. De nuevo pues, y con este segundo ejemplo, por eficacia comparativa, las ideas políticas de Lugones quedaban más que en entredicho.

Sin embargo, la segunda parte del breve artículo de Ramos Sucre llevaba tal vez la espoleta desencadenadora de la reacción inmediata, la gota que le colmó la paciencia ante tales desafueros ideológicos: la lectura de los ya citados *Estudios Helénicos*¹⁸, muy especialmente una de sus conferencias, la titulada «Un paladín de la Ilíada», donde Lugones sintetiza sus ideas fundamentales acerca de la caballería medieval y señala como procedencia y paradigma del caballero cristiano al Diomedes de la Ilíada. El comentario de Ramos Sucre vuelve a destacar por su concentrado laconismo:

Las ideas políticas del señor Lugones sólo pueden medirse con sus opiniones de escrutador de Homero. Afirma que la caballería andante es la imitación de los héroes del ciclo troyano y, partiendo de tal premisa, no vacila en rectificar temerariamente al humanista Alfredo Croisset, a propósito de Diomedes.

Laconismo que no impide percibir que en él se encuentran las ideas que más inquietaron al venezolano, cuya veneración por la simbología del héroe caballeresco resulta conocida¹⁹. Para su desesperación, Lugones defendía la conexión entre el caballero medieval y los héroes de

¹⁶ Una traducción posterior al español: *Historia de la civilización europea o sea curso general de historia moderna desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución de Francia*, Madrid, Est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1846.

¹⁷ *Ibid.* pág. 405.

¹⁸ Fruto de varias conferencias celebradas en el Odeón de Buenos Aires en 1916, los estudios aparecen publicados por separado en 1923 y 1924 con paginación corrida: *Estudios Helénicos I. La funesta Helena*, Buenos Aires, Editorial Babel, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1923. *Estudios Helénicos II. Un paladín de la Ilíada*, Buenos Aires, Editorial Babel, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1923. *Estudios Helénicos III. La dama de la Odisea*. Buenos Aires, Editorial Babel, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1924. *Estudios Helénicos IV. Héctor el domador*. Buenos Aires, Editorial Babel, Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1924. La edición unitaria que recoge todos estos trabajos aparece en 1924.

¹⁹ Entre la bibliografía existente sobre el tema puede citarse Cristian ÁLVAREZ: *Ramos Sucre y la Edad Media*, Caracas, Monte Ávila, 1990.

los poemas homéricos con el evidente interés de rechazar a la religión cristiana como «infección del alma grecolatina cuya salud consiste en el recobro de la norma pagana»²⁰; y en apoyo de sus ideas no vacilaba en exponer sus interpretaciones acerca del poema homérico contradiciendo –como bien hace notar Ramos Sucre–, la teoría expuesta por el destacado helenista francés Maurice Croisset, respecto a que no fue el canto XI el modelo del V referido a Diomedes. En efecto, Lugones cita expresamente para rebatir su tesis, la página 127 del tomo I de la *Histoire de la Littérature Grecque* de Maurice Croisset²¹, donde se encuentra el siguiente texto:

Il faut admettre que le chant des *Exploits de Diomède* a été composé lorsque les premières places dans l'action étaient déjà prises. En le comparant au livre XI (*Exploits d'Agamemnon*), on trouve la confirmation de cette hypothèse. Le livre XI est le modèle; l'autre est une sorte de variation admirable, qui est certainement d'une date postérieure²².

En cambio para Ramos Sucre el caballero medieval no podía entenderse sin los componentes del idealismo y de las creencias de la religión cristiana, en cuya conformación tenía gran parte la devoción a la Virgen María. Ante la mirada del lector, Lugones rebajaba esta devoción hacia lo femenino para entenderla relacionada con la veneración de la Palas Atenea clásica: «Se encarniza puerilmente con el cristianismo, y lo apellida barbarie nazarena, ursupando el célebre adjetivo de Enrique Heine», ataca el poeta de Cumaná. Pero aún más, lo que Ramos Sucre le reprocha con su frase entraña una doble perspectiva, por una parte le repugnaba el hecho de rechazar a la religión cristiana como fundamento de la cultura occidental, y por otra le desesperaba su falta de originalidad literaria al elegir el adjetivo «nazarena» para calificar la esencia misma del cristianismo entendido como «barbarie» frente al «civilizado» mundo helénico.

En efecto, Enrique Heine usó el adjetivo «nazareno» en su libro *De Alemania* (1855) que hubo ser motivo de lectura de ambos escritores. Revisando el «Avant-propos» de este título se lee: «Mais ce n'est pas le dieu [dieu-argent] qu'adore l'auteur de ces lignes, je lui préfère même ce pauvre Dieu nazaréen que n'avait pas le sou, et qui était le Dieu des

²⁰ Leopoldo Lugones: «Un paladín de la Ilíada», Buenos, Aires, Editorial Babel, 1923, pág. 71.

²¹ Leopoldo Lugones: «Un paladín de la Ilíada», *Ibid.* pág. 104.

²² Citamos por Maurice CROISSET: *Histoire de la Littérature Grecque*, Paris, E. de Boccard, Éditeur, 1928, Quatrième édition, Tome premier, págs. 127-128.

gueux et des souffrants»²³. Por tanto, al carácter despreciativo de la religión cristiana expresado en el calificativo, se sumaba el que Lugones desvirtuaba el culto a la mujer simbolizado en la Virgen, afirmando que «También en su característica devoción a la virgen, fueron imitadores del homérico los paladines cristianos» [porque] «el *Partenón*, glorificaba de igual modo la virginidad: *parthenéia*, dieciocho siglos antes que las catedrales góticas a la Virgen de los cristianos». Y concluía que «La barbarie nazarena no logró subsistir sino mediante la imitación de aquellos «demonios» paganos...»²⁴. Ante tal agresión, Ramos Sucre sentencia convencido: «Desestima que el ideal caballeresco se sustenta con la devoción a la Madre de Jesús, profesada de manera unánime por los paladines sobrehumanos». Y tal juicio se apuntala con las dos frases de cierre: «La Edad Media ignoraba perfectamente a Homero. El mismo Dante era ajeno del habla y de la civilización de los helenos, y los conocía a través de Virgilio». Y en esto volvía a tener razón el venezolano: es algo admitido por la crítica la ausencia de un conocimiento claro por parte de Dante, ni siquiera de los límites políticos del mundo helénico; lo que se deduce de las escasas veces que cita a Grecia y a la lengua griega, ocasiones de las cuales tampoco se deduce una clara percepción ni de su historia ni de su lengua²⁵.

El breve artículo del poeta venezolano Ramos Sucre resaltaba así los puntos débiles del Lugones erudito, ensayista y político que por aquellos años sobrepujaban a su condición de poeta. Con ello demostraba un conocimiento profundo de los temas y un pensamiento acendrado que pugnaba por defender su propia concepción estética. Por otra parte, en la misma década en la que se afianza la prosa de vanguardia –de cuyo ejercicio es un claro exponente en Venezuela *Tienda de muñecos* (1927) de Julio Garmendia–, Ramos Sucre ofrece un breve texto en prosa en el que el trabajo de la frase está entendido como instrumento que forma parte de un todo cerrado en cuanto producción artística –como reflejo o diálogo de textos espejeantes–, pero al mismo tiempo abierto a la inteligencia del lector, sin cuya colaboración activa no es posible penetrar en sus aceras afirmaciones.

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO
Universidad de Salamanca

²³ Heinrich Heine: *De l'Allemagne*, en *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke*, Band 8/1, *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland*, Hamburg, Hoffmann und Campe Verlag, 1979, pág. 256.

²⁴ Leopoldo Lugones: «Un paladín de la *Ilíada*» *op. cit.*, pág. 85.

²⁵ Véase *Grecia* en *Enciclopedia Dantesca*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, 1971.